

Hacia el estudio de la historia del Trabajo Social en América Latina

Manuel Manrique Castro
Marilda Villela Yamamoto

El documento que sigue a continuación fue elaborado por sus autores al iniciarse la investigación que sobre la Historia del Trabajo Social en América Latina desarrollo el Celats correspondiente a su programación de 1978. Estas primeras ideas fueron luego sometidas a prueba a lo largo del trabajo de investigación y sobre ellas se hicieron diversas precisiones, avances y reformulaciones. Lo ofrecemos a nuestros lectores por considerarlo de utilidad para los profesionales interesados en trabajar el tema.

1. INTRODUCCION

La programación del Celats para el período 1978-1980 contempla la realización de un estudio dirigido a conocer la trayectoria del Trabajo Social en el continente. La concretización de tal proyecto significará la apertura de una etapa dentro de las investigaciones promovidas por el Centro, que seguirá a la fase cuya orientación principal fue conocer la naturaleza de los más importantes sectores de intervención de los Trabajadores Sociales y la situación actual del trabajo social latinoamericano.

El trienio inaugurado con este primer trabajo tendrá continuidad a partir de los resultados que él arroje, permitiendo una precisión mayor con relación a los problemas que serán abordados, en los períodos siguientes. Por lo tanto, el trabajo que iniciamos se hará manejando permanentemente la exigencia de proponer líneas de investigación articuladas, capaces de atender las demandas que el trabajo social latinoamericano tiene, y concretamente buscando una prolongación dentro de la investigación, promovida por el propio CELATS. Se hará imprescindible elevar el nivel de reflexión más allá de las investigaciones particulares, hacia el establecimiento de propuestas de trabajo de naturaleza más general que permitan la garantizar la utilización más altamente productiva de los recursos y el empleo con perspectiva de los resultados logrados. Esto implica que el ciclo de la investigación no será percibido como unidades que se abren y su cierran y que cada trabajo de investigación significa un nuevo comienzo; sino que por el contrario, como un proceso permanente de acumulación dentro del cual se van derivando los lineamientos que dan lugar a la profundización de aspectos preliminarmente abordados.

La historia del trabajo social en los tiempos más recientes, pareciera estar encarando una nueva etapa, en que las insuficiencias de la reconceptualización emergen luego de un período de encendidas reformulaciones, bajo cuyo efecto se han estremecido la estructura global y el soporte filosófico, así como la dirección y perspectivas de la acción profesional.

La historia del trabajo social latinoamericano está aún pendiente. Los estudios existentes son parciales y su carácter es introductorio. Ellos son contribuciones reales al tema en la medida que ofrecen pistas de investigación a ser profundizadas; como tentativas que permiten disponer de coberturas parciales, de levantamientos y formulaciones efectuados para diversos países que serán de utilidad para los fines del presente trabajo y redimensionadas en función de los objetivos que él se propone. La presente investigación deberá desarrollar una línea de interpretación de la historia del trabajo social que integre una doble dimensión. De un lado, la aproximación al proceso del trabajo social en su vinculación directa con la dinámica de los procesos globales tanto relativos al decurso de cada historia nacional como de la evolución histórica latinoamericana. Por otro lado, la preocupación estará destinada a volver sobre los pasos de la historia del pensamiento rector o de las corrientes del pensamiento hegemónicas expresadas en los intentos de formulación de una teoría propia del trabajo social.

En concreto, lo que se propone es efectuar un análisis de la profesión, procurando detectar sus compromisos sociales con determinados polos de la dinámica de clase, los mismos que no siempre son explícitos y que por el contrario aparecen encubiertos por un discurso ideológico cuyo esclarecimiento implica confrontar la intencionalidad explicitada en los objetivos profesionales, con los objetivos reales y sus efectos en el movimiento concreto de la vida social.

Se trata, por lo tanto, de desbrozar el carácter real de la función profesional, más allá de las intenciones elaboradas en grado y forma diversos por quienes optaron por el trabajo social. Este es un aspecto que guarda particular relevancia, porque ha sido fuente de múltiples distorsiones. Por ahora, lo dejamos simplemente anotado, a cargo de tratarlo con mayor detenimiento en páginas siguientes. Múltiples son los esfuerzos hechos para entender la especificidad de la función social que cumple la profesión. Múltiples y diversificados, sin embargo, estos intentos están sumidos en un entrapamiento que coloca aparentes contradicciones, supuestos retos aparentemente insalvables- que la profesión tendría que vencer para "continuar con su desarrollo".

La mixtura de interpretaciones que contienen elementos explicativos de la más diversa procedencia, se muestran a fin de cuentas débiles para responder a las demandas concretas de la hora presente. Nuestro punto de partida, por lo tanto, es la constatación de las dificultades que el trabajo social latinoamericano enfrenta hoy en día. Su realidad se presenta caótica y plena de trabas para su propio desenvolvimiento. De ella hay que recoger los elementos que posibiliten responder a los interrogantes que cruzan su sustento teórico y su función social concreta. A partir de ellas volver sobre los pasos de la historia y formular un reencuentro con diversas raíces explicativas, que por haber sido puesta de lado mutilaron las posibilidades de conocer la realidad de hoy en su dinámica viva y real.

2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION

Distinguiremos en esta sección dos tipos de objetivos. Los primeros de orden institucional, destinados a marcar los efectos que el estudio tendrá para el CELATS. En segundo término, aquellos objetivos a nivel del conocimiento dirigidos a la búsqueda de explicaciones sobre el trabajo social, la historia y las ciencias sociales.

2.1 Objetivos a nivel institucional

2.1.1 Por su ubicación estratégica dentro de la programación general del Centro, la presente investigación tiene como una de sus responsabilidades, la de ofrecer directrices que permitan clarificar la línea de las investigaciones a lo largo del trienio 1978-1980, y ofrecer subsidios para la política general de investigaciones del CELATS.

2.1.2 Ofrecer subsidios a las otras áreas programáticas del CELATS, en particular a la Capacitación Continuada y a los Post-Grados en Trabajo Social.

2.1.3 Incentivar, a través del proceso de la investigación las definiciones que este vaya alcanzando, una mayor aproximación a otros centros de capacitación e investigación.

2.2 Objetivos a nivel del conocimiento

2.2.1 Demostrar cómo se da la articulación entre las ideas y el proceso histórico a partir de un objeto específico de análisis, que en este caso sería el trabajo social como profesión. Cómo las ideas, condicionan la práctica profesional y viceversa, y de qué manera ambas son determinantes socialmente.

2.2.2 Explicitar y analizar las representaciones incorporadas por la profesión sobre su función social, confrontada con aquella que le asigna la dinámica de las relaciones de clase.

2.2.3 Deslindar los compromisos sociales que el trabajo social presenta históricamente con las fracciones de clase hegemónicas en el poder y con las clases trabajadoras, hacia las cuales orienta predominantemente su acción.

2.2.4 Deslindar la influencia que otras ciencias sociales han tenido sobre el trabajo social y cómo la denominada teoría de éste ha sido básicamente subsidiada desde aquéllas.

Estos objetivos están directamente vinculados a los propósitos que la investigación tiene correlación al objeto de conocimiento. Podrá llamar la atención la ausencia de algunos otros, recurrentemente mencionados en las investigaciones desarrolladas en el ámbito del trabajo social. No los hemos colocado porque entendemos que ellos explicitan los efectos que un proceso de investigación pudiera tener frente a las perspectivas y la trayectoria general del trabajo social como función específica.

3. MARCO ANALITICO DE LA INVESTIGACION

En esta sección del diseño de la investigación procuraremos explicitar el objeto de nuestro estudio y desarrollar el esquema analítico que le dé bases de sustentación. El esquema esta dirigido a presentar la línea teórica de la investigación en el abordaje del objeto. El objeto, más allá que ser un hecho empírico, es resultado de una elaboración teórica que le da unidad y que a su vez posibilita la derivación de hipótesis directrices para el trabajo, que son las que tienen la finalidad de darle la orientación teórica debiendo ser construidas a partir de un modo peculiar de encarar el objeto. “Las hipótesis constituyen la base estratégica de investigación... no las concebimos como hipótesis para verificación, inferidas empíricamente, por medio de investigaciones anteriores, sino hipótesis de trabajo basadas en el conocimiento previo de los cuadros reales de la investigación y formuladas con el fin de darle orientación teórica¹.”

3.1 Directrices generales de la investigación

Nos proponemos efectuar un análisis de la profesión de trabajo social, en la óptica de las relaciones de clase, a través del estudio de los compromisos sociales desarrollados históricamente por la profesión, del pensamiento ordenador de este compromiso y la dinámica a través de la cual esos compromisos y (as ideas se articulan y se transforman. Hablar de compromisos sociales, es hablar de compromisos con determinados polos de la dinámica de clases actuantes en el proceso de desarrollo capitalista dentro del ámbito considerado.

Ellos no siempre son explícitos, apareciendo muchas veces encubiertos por un discurso teórico-ideológico cuyo esclarecimiento Implica confrontar la intencionalidad explicitada en los mismos, con la intencionalidad real y sus efectos objetivos en el movimiento concreto de la vida social. La historia del trabajo social es vista como la historia de sus compromisos con los intereses de las clases que participan del bloque hegemónico del poder y qué demanda del trabajo social y en su movimiento contradictorio con aquellos que son sujeto de acción cotidiana. Este proceso se refleja a nivel de las ideas de un modo de pensar necesario a la reproducción del capitalismo, o más específicamente necesario a la sustención y reelaboración de sus bases sociales e ideológicas.

Implica confrontar la intencionalidad explicitada en los mismos, con la intencionalidad real y sus efectos objetivos en el movimiento concreto de la vida social. La historia del trabajo social es vista como la historia de sus compromisos con los intereses de las clases que participan del bloque hegemónico del poder y qué demanda del trabajo social y en su movimiento contradictorio con aquellos que son sujeto de acción cotidiana. Este proceso se refleja a nivel de las ideas de un modo de pensar necesario a la reproducción del capitalismo, o más específicamente necesario a la sustención y reelaboración de sus bases sociales e ideológicas.

¹ FERNÁNDEZ, Florestan... Raza y Sociedad: o preconcepto racial en Sao Paulo (Proyecto de Estudio), en Fernández... la sociología en una era de revolución, 1976, Río de Janeiro Zahar Editor, capítulo 9, páginas 296-300.

El trabajo social surge como profesión siendo parte de la división social del trabajo, determinando por relaciones de clase; que le condiciona los resultados de su práctica profesional independientemente de su intencionalidad. La propia profesión establece objetivos que no siempre son coincidentes con los objetivos que le han sido designados y por eso no siempre percibe los efectos reales de su situación, favoreciendo como lo señalamos a esta ficción a las representaciones de equivocadas de la realidad, ideológicamente elaboradas.

Por lo tanto, lo que la investigación intentara descubrir es: a qué clase sirve, qué se busca modificar o conservar a través de su acción, quién demanda de su trabajo y a quién se dirige prioritariamente, de qué ideología se nutre, qué ideologías reproduce, como su actuación aparece justificada teórica e ideológicamente por la profesión.

En el intento de descubrir el pensamiento y ordenador del Trabajo Social, utilizaremos como elemento mediador, el pensamiento que orienta la actuación profesional en su trayectoria histórica y que todavía hoy se mantiene vigente en las diversas concepciones en juego. Este pensamiento, no siendo homogéneo, debe ser captado en su heterogeneidad y en su contrapuesta dinámica de desarrollo debe tomarse en cuenta que el trabajo social, desde su surgimiento, aparece como una forma de acción en la realidad que la exoneró de la exigencia de producir conocimientos y de formular interpretaciones, razón por la cual la teoría, por ella incorporada fue aquella disponible en otras disciplinas. Este fenómeno conlleva la necesidad de establecer una articulación entre el trabajo social y, las ciencias sociales en particular, visto que los elementos teóricos aparecen escondidos en el discurso profesional, que se propone o se supone, propio. La investigación debe, por lo tanto, captar cuáles son las ideas directrices que influyen la acción profesional qué origen tienen, como se generalizan, cómo alcanzan asiento en la conciencia colectiva y en particular en la de los profesionales que estudiamos, cuál es su base social, qué intereses reproducen.

3.2 Historia de la profesión o inserción de la profesión en la historia .

Luego de haber señalado el problema que será objeto de investigación, nos ocuparemos de reconocer cuáles son las maneras en que la denominada historia del trabajo social ha sido elaborada hasta períodos recientes, Cuáles sus orientaciones centrales y cuáles los puntos de vista que han presidido estos esfuerzos.

Una primera aproximación a la historia del trabajo social nos permite observar algunos puntos de estrangulamiento que serán formulados con la finalidad de que queden apuntados los riesgos a que está sometido un trabajo de esta índole.

Ha prevalecido en el trabajo social una manera de hacer historia recurriendo al abordaje descriptivo y clasificatorio dentro del cual se privilegian los hechos, vistos como cosas en su asociación de tiempo y como si la suma de todos ellos fuera capaz de ofrecer la comprensión de la dinámica social. Su objetivo es el descubrimiento de hechos limitados al proceso histórico del trabajo social, desvinculados de la dinámica

general de la historia. Así, por ejemplo, la trabajadora social Balbina Ottoni Viera define la historia del trabajo social "... como la sucesión de hechos dentro de contextos que varían y en el tiempo y en el espacio."²

Tal concepción despoja a la historia de sus contradicciones: el movimiento contradictorio es suplantado por un punto de vista armónico, interrumpido por algunos desajustes pasajeros. La historia elaborada a partir de este punto de vista metodológico privilegia los grandes acontecimientos, los hechos significativos, escogidos en función de los criterios subjetivos, de los propios autores.

Esta deformación metodológica no es específica del trabajo social, es por el contrario, una corriente, una modalidad de concebir la historia que se ha trangibilizado en la producción histórica general y que en el caso particular que nos ocupa ha logrado encarnarse trasladando sus propios vicios al trabajo social.

Correlacionada con la anterior, se aprecia también una consecuencia derivada de la concepción de la historia como sucesión de acontecimientos relevantes. Elevada a la historia del pensamiento, como sucesión de ideas, despojadas ellas de los contextos históricos y de sus influencias que le dan significado y contenido específico. Supuestamente, esta concatenación de ideas permitiría una vuelta histórica a la comprensión del fenómeno de la producción y cambio permanente a nivel del pensamiento y su evolución.

El trabajo social, de modo más particular, muestra ejemplos tanto de la primera como de la segunda alternativa de reconstrucción de la historia, analizada como concatenación sea de hechos, o sea de ideas. Precisamente, por haberse sumido en esta deformación metodológica, ha caído en una peligrosa desviación que le ha imposibilitado conocer los impulsos leales de su movimiento a lo largo de la historia. Los hechos, reconstruidos y ordenados por sí mismos con insuficiencias la labor reconstructiva de la historia son largamente incapaces de explicarnos los procesos y quedan apenas anotados como materia prima que requiere de una elaboración teórica capaz de otorgarles sentido y descubrirles su perspectiva.

Cosa similar ocurre con las denominadas historias de las ideas, u historias del pensamiento o filosofías de la profesión, que con nombres más u menos pomposos han trasladado la deficiencia anterior a un objeto de conocimiento distinto. Las ideas, castradas de su contexto y elevadas a los espacios de la metafísica, pierden su sentido sin una localización histórica específica. Flotando por lo tanto, en los espacios etéreos en los se les coloca, pierden la posibilidad de presentar una reconstrucción activa del pensamiento.³

Dentro del trabajo social, esta óptica, que prevaleció durante largo período y se mantiene vigente. Intentó ser superada por otra que proponía". El estudio de la

² Otón Viera, Balbina... Historia do Serviço Social, p. 157, primera edición, Agir Editores, 1977.

³ Para tomar contacto con un caso que pinta nuestra apreciación, ver la obra de Herman Kruse, **Filosofía del Siglo XX y Servicio Social**, en las que, en esfuerzo por recoger las influencias filosóficas que han afectado al servicio social, organiza en unas pocas páginas múltiples corrientes filosóficas, tales como el subjetivismo psicológico, el neopositivismo, la filosofía existencial, la posición marxista, etc. Llegando a proponer una filosofía pertinente al actual servicio social latinoamericano.

evolución del servicio social dentro del proceso histórico en que el mismo surge y se desenvuelve; la ayuda a los necesitados, la asistencia social, el servicio social, por último el trabajo social, no se dan en el vacío, más se derivan de realidades sociales concretas que ocurren en situaciones históricas específicas.⁴

A pesar de sus intentos de superación, constatamos, sin embargo, que ellos quedaron más a nivel de las intenciones que de los logros concretos de ese modo se aprecia una yuxtaposición del relato de la historia latinoamericana en grandes trazos, a la historia de la profesión en sí misma que equivale a un barniz histórico yuxtapuesto a la historia endógena de la profesión. La hemos llamado preliminarmente “pareleista” porque desarrolla una al lado de la otra la interpretación estructural y la reconstrucción del trabajo social en su proceso.

Se aprecia también un manejo deficitario de las interpretaciones estructurales. O sea, la propia reconstrucción histórica es débil, distorsionada, no tomando en cuenta los resultados acumulativos de la investigación histórica. El uso de categorías generales ha despojado a la historia latinoamericana de su dimensión explicativa. Citemos algunos casos ilustrativos de esta aseveración: la teoría de la dependencia que se alzó como faro teórico y explicativo de la realidad estructural del continente americano con mayor fuerza en la década de los sesenta, desató una doble dimensión de consecuencias contradictorias. Una primera esclarecedora de las raíces del atraso económico, que le salía al paso a las varias interpretaciones falaciosas, entre las que destacaba con particular fuerza la dualista; y la segunda que dio el resultado objetivo del olvido cerca de las formas concretas de realización del capitalismo en estos países, así como de su consecuente evolución.

La corriente expresada en el trabajo social, a la que hemos calificado de paralelista, reprodujo -para mencionar un caso- la situación que acabamos de anotar. Encontró en la teoría de la dependencia un nuevo campo de interpretación a los fenómenos de la miseria, el subdesarrollo y el atraso, pero al mismo tiempo cayó preso de ella porque se mantuvo desvinculado de los procesos particulares y concretos y perdió de vista la importancia de la aproximación y la evolución histórica de las formaciones sociales en particular.

En estos términos, el tratamiento genérico favoreció la imprecisión y la falta de rigurosidad. Cosa similar ocurrió con otras categorías tales como imperialismo, fases de realización del capitalismo, penetración cultural, consumismo, liberación, práctica liberadora, transformación. En este contexto, América Latina aparece como una gran unidad homogénea unificada a partir de grandes elementos comunes, en detrimento de un abordaje de las maneras concretas de su propia evolución histórica.

Derivada de esta óptica de interpretación se encuentra un recurrente olvido- o más bien desconocimiento- de la comprensión de la historia a partir de las relaciones

⁴ ANDER EGG y otros. . . Del ajuste a la transformación: Apuntes para una historia del Trabajo Social, Ed. Ecro, Buenos Aires, 1975, p. 9

de clase y su movimiento contradictorio asociado a la dinámica contradictorio asociado a la dinámica concreta de los cambios. Este hecho es común en estudios latinoamericanos, como destaca José Álvaro Moyses (1977), refiriéndose a los estudios sobre populismo.

“Los estudios en general -dice Moyses- se sitúan en un marco comparativo que necesariamente toman para el análisis de períodos demasiado largos. Ellos no permiten conocer lo específico de cada situación y esto, en los términos de análisis que están siendo presentados, significa que ellos no permiten conocer las formas y los mecanismos concretos por los cuales la intervención de los actores sociales y políticos en una situación dada, permite introducir modificaciones de tipo estructural que irán a repercutir en el desarrollo de todo el momento histórico enfocado. Sólo el análisis de cada caso concreto podrá ofrecer ventajas para el avance del conocimiento.⁵

Esto, que es observado para los estudios sobre populismo, tiene plena vigencia para los estudios sobre la historia de trabajo social en América Latina, siendo además que pocos de ellos llegan a atender un nivel de especificidad mínimo que posibilite enfoques comparativos.

Si bien es cierto que los problemas anotados atraviesan una buena porción de los textos históricos del Trabajo Social, ello no significa que haya que descalificar de plano a todo esfuerzo de interpretación histórica realizado o que todos ellos acarreen las limitaciones señaladas. Seguramente, el propio curso del trabajo de investigación servirá para poder efectuar formulaciones más severas. Del mismo modo, deben mencionarse los esfuerzos de historiadores del Trabajo Social que han llevado a cabo la encomiosa tareas de la elaboración histórica tanto a nivel latinoamericano como de formaciones sociales específicas.⁶

De los comentarios anteriores se desprende una exigencia de primera magnitud para todos aquellos interesados en reconstruir la trayectoria de la profesión. Muchas son las consecuencias perniciosas para el Trabajo Social, que la manera predominante de hacer historia ha tenido: una especialmente dañina entre varias otras, es la ausencia de perspectiva de la profesión integrada de la aproximación que los trabajadores sociales tienen sobre sí mismos y sobre su proceso particular y casi privado. Todas estas anotaciones posibilitan el levantamiento de preguntas y la formulación de pautas directrices para la investigación de la historia. Lo que queda es elaborar una propuesta alternativa, enmarcada en el esfuerzo de redimensionar los estudios existentes a partir

⁵ MOYSES, José Álvaro,... Reflexiones sobre os estudios de populismo na América Latina, cuaderno No 5, Centro de Estudios Noel Nuteles, Setembro de 1976, p.20.

⁶ Por ejemplo, véase: PALMA, Diego; QUIROZ, Teresa y otros. . . Investigación. . . Desarrollo Histórico del Servicio Social en Chile. Separata de la Revista de Trabajo Social, año 3, julio de 1972, No- 6. Universidad Católica de Chile.

de las directrices generales aquí establecidas, y que garantizarán el carácter acumulativo del proceso del conocimiento.

A las vertientes hasta aquí señaladas, hay que añadirles un deslinde central entre las nociones de crítica que han venido orientando numerosos trabajos de investigación tanto en el campo de la historia como en otros campos. Lo dominante en aquellas es casi se limita a rechazar la producción precedente. No está presente el establecimiento de los compromisos concretos de la etapa anterior, de las funciones de conocimiento y de las ideologías de las cuales se nutrió. Ello impide presecar y recuperar el carácter acumulativo del proceso de conocimiento imposibilitando el rescate de las conquistas ya obtenidas y su reinterpretación a partir de un nuevo enfoque de análisis de modo que el trabajo intelectual signifique un paso adelante en la producción teórica existente en ese campo. Ello tiene múltiples manifestaciones. Por ejemplo, no hemos podido encontrar estudios que incorporen una crítica propiamente dicha al pensamiento teórico que orienta la acción profesional ni los compromisos de este pensamiento con sus corrientes alimentadoras.

En contraposición a la esta manera de concebir la crítica, adoptamos una alternativa que no significa una recusa de contribuciones anteriores, sino por el contrario, un reencuentro con las raíces de ese pensamiento, identificando sus aportes y las ambigüedades contenidas en ellas, a ser superadas a partir de un nuevo conocimiento, de manera que cada resultado anterior sea visto como motivo de problematización y no como verdad inexorable. Tal perspectiva es enfáticamente sostenida por Martins (1978) y Martins y Furachi (1977) en lo tocante a la sociología. Según ellos: "Tal vez sea conveniente explicitar la noción de crítica, pues no empleamos esa noción en su sentido vulgar de recusa de una modalidad de conocimiento en nombre de otra. El objetivo, por el contrario, es situar el conocimiento, ir a sus raíces, definir sus compromisos sociales e históricos, localizar la perspectiva que lo construyó, descubrir la manera de pensar e interpretar la vida social de la clase que presenta ese conocimiento como universal. Podremos así entender el lenguaje de las diferentes clases, ese lenguaje que se oculta sobre la forma de una perspectiva y de la manera de pensar que define los límites de expresión colectiva de esas clases"⁷

3.3 Reproducción de las relaciones de clase y trabajo social.

En esta sección de trabajo realizaremos una explicación del marco conceptual adoptado, que de soporte explicativo a nivel teórico y que permita; una inserción de la historia del Trabajo Social en la historia concreta de los países considerados. En este esfuerzo, partiremos de los conceptos más generales, de mayor nivel de abstracción, caminando progresivamente al objeto específico de estudio, en el esfuerzo de aprehenderlo como concreto, pensado y no apenas en su apariencia. Esta trayectoria analítica y las contradicciones del proceso de acumulación capitalista dentro de los países latinoamericanos en cuestión.

⁷ MARTINS, José de Souza; FORACHI, Marialice. Sociología e Sociedade (leituras de introdução a sociologia), libros Técnicos e científicos Editora S.A., Río de Janeiro, 1978.

El Trabajo Social surge como una profesión institucionalizada en un momento histórico en que el capitalismo industrial había consolidado su liderazgo a nivel mundial (fines de] siglo XIX y comienzos del siglo XX) y en América Latina, emerge en la década del los 30, cuando ya se observa una lucha por la hegemonía por parte del capital industrial en el proceso de reproducción sobre el capital comercial financiero y la propiedad territorial capitalizada, a pesar de que la vitalidad de este proceso sea diferenciada en los diversos países.

Lo que importa marcar es que la profesión emerge en cuanto acción social institucionalizada, en un momento en que "el mundo de las mercancías" está consolidado, pasando a incorporar -inclusive- a la fuerza de trabajo que se convierte en mercancía y el trabajo asume la forma de trabajo asalariado; "la riqueza de las sociedades en las que reina el modo capitalista de producción se presenta como una inmensa acumulación de mercancías"⁸, pero es sólo con la hegemonía del capitalismo industrial que la mercancía se transforma en la forma social general y necesaria, no sólo de los productos del trabajo, sino también de las condiciones de producción (medios de producción y fuerza de trabajo). La fuerza de trabajo se encuentra en el mercado para ser comprada y vendida, dotada de su cualidad específica de ser una mercancía cuyo valor de uso posee la virtud particular de ser fuente de cambio, de modo que el hecho de consumirla significa realizar trabajo y por lo tanto crear valor⁹. Se tiene así consolidado el capital en cuanto relación social que presupone, como condición y como parte de sí mismo, el trabajo asalariado. Es este contexto social en que emerge la profesión que debemos explicitar en un primer momento y situar una concepción de historia que dé cuenta de las contradicciones básicas de la sociedad capitalista. La cita que sigue a continuación es significativa porque nos ofrece algunos elementos de reflexión:

"En la producción social de su existencia, los hombres establecen relaciones necesarias e independientes de su voluntad, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de ellas forma sus la base económica de la sociedad sobre la cual se levanta la superestructura jurídico-política y a la que le corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia la que determina su ser, sino, por el contrario, es el ser el que determina su conciencia"¹⁰.

Esta concepción nos plantea, en primer lugar la necesidad de recuperar la noción de historia como totalidad económica, política e ideológica. Siendo así, la historia concebida como la dinámica de las relaciones de los hombres entre sí y con la

⁸ MARX, Karl. . . El Capital, tomo I, Edit. Cartago, 1973, P. 57.

⁹ Sobre el particular, véase MARX, Karl. . . El Capital, tomo I capítulo 6, pp. 174-183.

¹⁰ MARX, Karl.... Contribución a la crítica de la economía política, prefacio. Buenos Aires, 1973, Ed. Estudio, pp. 8-9.

naturaleza en el acto de producir y reproducir las condiciones materiales de la vida, las relaciones sociales y las ideas necesarias al ordenamiento de esas relaciones. Por lo tanto la historia no es vista como una sucesión de hechos vistos como cosas en la perspectiva de Durkheim, o de ideas ni podrá reducirse a una suma de estudios aislados de diferentes aspectos de la vida social, como la economía o la educación, porque lo que interesa no es sólo la suma de estos componentes, sino la unidad contradictoria que forman conjuntamente, así como las resultantes de esta conjunción.

Lo que cuenta al hacer historia, es que los hombres son al mismo tiempo sujetos y objetos de ella, en el sentido que las circunstancias hacen a los hombres así como los hombres hacen a las circunstancias¹¹, de ahí, pues, que los hombres no hacen historia a partir de su mera voluntad, sino a partir de una forma de organización de la sociedad dada desde épocas anteriores, y al mismo tiempo, por el trabajo creador de valor, transforma la naturaleza, sus propias condiciones de vida. En cada época histórica, los elementos de la producción que son la base de la vida social, se articulan de manera específica, asumiendo formas particulares. En el caso del desarrollo del modo de producción capitalista emergentes del propio modo de organización de la producción, las relaciones entre los hombres pasan a ser permeadas por el antagonismo fundamental: el carácter cada vez más social de la producción, contrapuesto a la apropiación privada de los productos del trabajo. Esta contradicción se produce y se reproduce cristalizándose en una relación contradictoria entre el capital y el trabajo, entre la clase capitalista y los trabajadores, al mismo tiempo, que se movilizan mecanismos ideológicos propios de esta dinámica que viabilizan el encubrimiento de las contradicciones.

En la medida en que esta contradicción aparece el Trabajo Social actuando en el interior de estas relaciones como uno de los agentes institucionalizados mediadores entre los representantes del capital y del trabajo (a título de ejemplo se podría citar el trabajo clásico del Trabajo Social en la industria), o en los resultados y derivaciones de esta contradicción que podríamos denominar secuela de la lucha de clases (Trabajo Social al lado de menores abandonados, cárceles, etc.).

Así, el análisis de la profesión en la óptica de las relaciones sociales de las relaciones sociales necesarias a la reproducción del capital tienen en el trabajo social un campo privilegiado, ya que él no surge como para interpretar la vida social, sino como uno de los mecanismos institucionales movilizados por los representantes del capital para actuar en el centro de estas relaciones, en el sentido de contribuir para atenuar o controlar los efectos de las contradicciones por ellas desatadas. El trabajo social, por lo tanto, aparece en la escena histórica como expresión institucional de una necesidad determinada por el propio desarrollo del capitalismo.

Para fundamentar esta afirmación, es importante esclarecer lo que es en concreto este capitalismo y cómo se realizó y se realiza en América Latina,

¹¹ Engels, Federico; Marx, Kart... La ideología alemana.

subordinando y rearticulado formas de producción anteriores en el sentido de canalizarlas a su lógica inexorable de reproducción.

La transformación de dinero en capital exige que los poseedores de dinero encuentren en el mercado, no sólo los medios de producción necesarios, sino también el trabajador libre desde dos puntos de vista. "Primero, El Trabajador tiene que ser una persona libre que disponga a su arbitrio de su fuerza de trabajo como su mercancía propia: segundo no debe de tener otra mercadería que vender. Por así decir, tiene que estar libre por completo, desprovisto de las cosas necesarias para la realización de su capacidad de trabajo"¹² O sea, el trabajador debe ser propietario de su propia persona, libre de otros vínculos de dominación extra económicos, a fin de que pueda enfrentarse en el mercado con los poseedores de dinero, en una relación de poseedores de mercancías jurídicamente iguales (el dinero y la fuerza de trabajo) a través de las cuales entran en relación. A esta condición se alía otra, cual es que la clase trabajadora se ve obligada a vender para sobrevivir, la única mercancía que posee: su fuerza de trabajo, ya que de otra parte se le enfrenta como propiedad ajena todos los medios de producción y condiciones de trabajo, necesarias a la materialización de su capacidad de trabajo, así como los medios necesarios para su subsistencia.

En esta relación entre compradores y vendedores la mercancía que vende el trabajador dispone de una cualidad peculiar: su valor de uso es fuente de valor de cambio, de modo que el consumo significa realizar trabajo y crear valor¹³. Por lo tanto, al realizarse este consumo, que supone la existencia de medios de producción en los cuales la fuerza de trabajo se materializa, esta mercancía ya no pertenece más al trabajador y sí al capitalista que la compró temporariamente, constituyéndose ya en una forma de existencia de su capital.

El valor de esta mercancía peculiar es determinado como el de cualquier otra mercancía. Esto es, por el tiempo socialmente necesario para su producción. Lo que en este caso equivale al tiempo de trabajo necesario a la producción de los medios de subsistencia indispensables para la mantención, a la satisfacción de las necesidades básicas del trabajador y su familia (alimentación, vestimenta, educación, habitación, etc.). Este mínimo vital es definido históricamente variando según el grado de civilización alcanzado. La cantidad de estas necesidades, así como el modo de satisfacerlas, es un producto histórico que contiene, desde el punto de vista del valor, un elemento moral histórico que distingue a la fuerza de trabajo de otras mercancías. Por tanto, en un país y época dados la medida necesaria de los medios de subsistir es también un elemento determinado.

El valor de cambio de la fuerza de trabajo se expresa en su precio, que es definido aun antes de que esa mercancía ingrese a la esfera de la circulación. Puesto que su valor de uso se manifiesta en su utilización, en su consumo. El trabajador se torna al mismo tiempo productor de mercancías y de plusvalía, vale decir, de trabajo excedente y de trabajo no pagado apropiado por el capitalista. La compra y venta de la

¹² Marx, Kart, op. Cit, capítulo VI, p. 176, tomo I.

¹³ Ibidem, cap. VI.

fuerza de trabajo que corresponde a un acto de la circulación (de la esfera de la circulación) constituye una premisa y resultado constante del proceso capitalista de producción, considerado en un conjunto. Pero, sólo al considerarse la esfera de la producción es que se esclarece cómo es que la fuerza de trabajo produce capital, que se pone en claro el secreto de la sociedad moderna: la plusvalía.

Se toma de este modo posible ir más allá de la experiencia expresa en la esfera de la circulación, de relaciones sociales entre poseedores de mercancías dotados de iguales derechos, diferenciándose apenas por el contenido material de esas mercancías (fuerza de trabajo y dinero) para penetrar en la desigualdad fundamental de modo de producción capitalista: "El trabajo no sólo produce, en antítesis consigo mismo y en una escala siempre más amplia, las condiciones laborales en cuanto capital, sino que el capital produce en una escala cada vez mayor los asalariados productivos que requiere. El trabajo produce sus condiciones de producción en cuanto produce, y el capital al trabajo como trabajo asalariado como medio de su realización en cuanto capital. La producción capitalista no es sólo reproducción de la relación ; en su reproducción en una escala siempre creciente, y en la misma medida en que con el modo de producción capitalista se desarrolla la fuerza productiva social del trabajo, crece también frente al obrero la riqueza acumulada, como riqueza que lo domina, como capital, si extiende frente a él el mundo de la riqueza como un objeto ajeno y que lo domina y en la proporción se desenvuelve por oposición su pobreza, indigencia y sujeción subjetivas. Su basamento y esa plétora se corresponden y van a la par. Al mismo tiempo, se acrecienta la masa de esos medios de producción vivos del capital: el proletariado laborioso".¹⁴

El proceso de producción es la unidad inmediata del proceso de trabajo y de ella el proceso de trabajo y de valoración, en ella el proceso de trabajo -la producción de objetos útiles- se convierte en un medio para el proceso de valorización, tal como valor de uso, aparece como portador del valor de cambio. El objetivo de la producción no es la satisfacción de necesidades sociales. Sino la producción de plusvalía, dile se torna en el interés propulsor de toda la vida social. En la medida en elite el proceso de trabajo efectivo, el trabajador pone a su servicio instrumentos de trabajo y materias primas, desde el punto de vista del proceso de valorización, la relación se invierte, "no es el obrero quien emplea los medios de producción, sino los medios de producción los que emplean al obrero. No es el trabajo vivo el que se realiza en el trabajo material como su órgano objetivo; es el trabajo material el que se conserva acrecienta por la succión del trabajo vivo, gracias a los cuales se convierten en un valor que se valoriza, en capital, y que funciona como tal"¹⁵.

De ese modo, en la producción capitalista, la figura del capitalista es solo personificación del capital ejercida con conciencia y voluntad, así como el trabajador es la personificación del trabajo que le pertenece en cuanto esfuerzo personal, pero que, sin embargo, le pertenece al capitalista como sustancia creadora y acrecentadora de riqueza. Siendo así, el resultado del proceso capitalista de producción no es apenas la

¹⁴ MARX, Kart...El capital, libro primero, Cáp. VI, inédito XXI, 1972, México, p. 103.

¹⁵ MARX, Kart...op, cit, p.7.

plusvalía, sino de relaciones sociales que son producidas e incesantemente renovadas en ese proceso. Lo que nos interesa destacar es la dimensión eminentemente social de este proceso de producción que coloca en el escenario de la historia de los elementos que dividen a la sociedad en clases sociales, cuya determinación material las ubica en dos polos opuestos. La reproducción del capital es reproducción de relaciones sociales de clase.

Este mismo proceso de producción genera en su propio seno los mecanismos necesarios para la justificación de su sostenimiento. En la sociedad capitalista, la facultad del trabajo objetivado de transformarse en capital aparece como inherente, en sí y para sí, a los medios de producción en cuanto valores de uso y que se presentan como capital y el capital que es una relación social determinada (en cuyo interior los poseedores de las condiciones de producción se enfrentan a la capacidad del trabajo) aparece como una cosa.

"La dominación de capitalista sobre el obrero es por consiguiente la de la cosa sobre el obrero la del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, la del producto sobre el productor, ya que en realidad las mercancías que se convierten en medios de dominación sobre los obreros (pero sólo como medios de dominación del capital mismo) en la producción material en el verdadero proceso de la vida social, pues ese es el proceso de la producción que da exactamente la misma relación que en el terreno ideológico se presenta en la relación que en el terreno ideológico se presenta en la religión: la conversión del sujeto en el objeto y viceversa. Considera históricamente, esta conversión aparece como el momento de transición necesario para imponer por la violencia y a expensas de la mayoría, la creación de la riqueza en cuanto tal, es decir, el desarrollo inexorable de las fuerzas productivas del trabajo social, que es lo único que puede construir la base material de una sociedad humana libre."¹⁶.

La cita anterior da cuenta del proceso de alienación del trabajo, en el cual el capitalista realiza sus objetivos encontrando en ella su satisfacción absoluta mientras que el trabajador -como víctima del proceso- tiene aquí las condiciones materiales que explican la rebeldía de su espíritu para enfrentar lo que Marx denomina el "avasallamiento" que sobre ella se ejerce.¹⁷

Esta aparente transformación de las relaciones sociales en relaciones entre cosas es una inversión, inherente y propia, del proceso de producción y reproducción del capital: no dependiendo de un acto de voluntad, o fuerzas externas, sino de la mistificación que se levanta sobre la fuente creadora de valores que es el trabajo, suplantándola por una relación artificial que esconde este origen y coloca en su lugar, como efecto del intercambio, a cosas. En último caso, esta inversión se debe a que en el modo de producción capitalista, la generación de la riqueza y el desarrollo de las fuerzas del trabajo es asignada a una supuesta propiedad del capital, en tanto que el trabajo, que es el verdadero motor de este proceso, queda relegado a un segundo término, sin que le reconozca su función creadora. Para que esta inversión se

¹⁶ MARK, karl... po. cit., p.19.

¹⁷ Ibidem, p. 20.

produzca, la propia dinámica de la producción juega a su favor, puesto que el trabajo aparece materializado en las mercancías, lo que predomina en esta aparición es la forma material del objeto, que es de propiedad privada del capitalista. Ante los ojos aparecen las cosas y desaparece la tarea cumplida por el esfuerzo creador. De ahí que los capitalistas se erigen todopoderosos, levantando sobre esta grave distorsión aquellas justificaciones que posibilitan su hegemonía. En el modo de producción capitalista se observa históricamente un amplio desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo, que no tiene comparación en sus precedentes. Como el trabajo en el capitalismo es el creador de riqueza, pertenece al capitalista y apenas como esfuerzo individual pertenece al trabajador; el desarrollo de las fuerzas productivas y sociales del trabajo se presenta como si fueran propiedades del capital, como fuerzas productivas de él. Esta forma enajenada, pero necesaria para la subsistencia del capitalismo, se refleja en la conciencia de los hombres como si la riqueza proviniese del capital y no del trabajo. Resultado de este proceso, "las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios de producción material, tiene a su disposición los medios para la producción espiritual, lo que da lugar a que se le sometan las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes son la expresión de las ideas materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes; por tanto, las relaciones que hacen de una clase la clase dominante, son también las que confieren el papel dominante a sus ideas".¹⁸

Las ideas que se imponen expresan el modo de pensar de una clase social generalizada su pensamiento, como el pensamiento universalizado, en cada situación histórica específica. Estas ideas no se imponen por sí mismas, ellas requieren de una base social concreta que las dote de vida. Es el concreto pensado desde algún ángulo de clase. El poder material concreto de estas clases dominantes y el copamiento por parte de ellas de una multiplicidad de mecanismos a su servicio determinan el efecto multiplicativo que ellas alcanzan.

Tomemos en cuenta, sin embargo, una precisión que nos pone el guardia para no caer en una interpretación mecánica, muy difundida además, según la cual el modo de pensar de los capitalistas es, en un sentido estricto, el modo de pensar de pensar que logra generalizarse sobre el conjunto de la sociedad. Lo que sucede es que la reproducción funcional a la dominación ideológica es aquella que garantiza la multiplicación de estructuras de pensamiento que permiten el sostenimiento de ese dominio. Al interior de esta estructura de pensamiento, correspondiente a las condiciones reproductivas que el capitalismo requiere, puede estar dotada de los contenidos específicos diversos. Los capitalistas visualizan sus circunstancias de una determinada forma que se desprende del propio contexto de su existencia, lo mismo puede ocurrir con un trabajador asalariado, con un desocupado urbano, y otros; sin embargo, estando presente esa diferencia específica en el contenido de sus maneras de pensar y

¹⁸ ENGELS, Federico, la ideología alemana. Ed. Pueblos Unidos, 2 da. Ed. Española, Montevideo, 1968, p. 50.

de comportarse, en ambos está presente una estructura de pensamiento que actúa como recurso favorable a la reproducción de la dominación ideológica. Al respecto, José de Souza Martins expresa lo siguiente:

“Entiendo que el modo capitalista de producción, en su acepción clásica, es también un modo capitalista de pensar y de éste no se separa... el modo capitalista de pensar, en cuanto modo de producción de ideas, necesarias a la producción de mercancías, en las condiciones de explotación capitalista, de la cosificación de las relaciones sociales y la deshumanización del hombre. No se refieren estrictamente al modo como piensa el capitalista, a la reproducción del capitalismo, a la reelaboración de sus bases de sustentación- ideológicas y sociales”¹⁹

El desenvolvimiento de las ideas nos muestra dos polos antagónicos que conforman una unidad de contrarios: el pensamiento transformador y el pensamiento reproductor de la dominación. Por otro lado, al interior del propio pensamiento hegemónico se constatan contradicciones secundarias entre las formas de pensar que expresan intereses de fracciones de la clase diversas que componen el bloque de poder, y en sus luchas internas algunas van perdiendo su hegemonía en función de otras que corresponden más objetivamente al proceso de desarrollo material de la sociedad. La progresiva mutación de ideas resultantes a menudo de la propia modernización del capitalismo que necesita de nuevas respuestas ideológicas a nuevas circunstancias históricas no sucede saltos, ni la incursión de ideas nuevas que progresivamente se van imponiendo en un proceso pacífico y mecánico que desecha lo viejo e impone lo nuevo. La dinámica contradictoria de imposición de nuevas ideas ocurre preñada de complejidades. Las nuevas ideas aparentemente puras, contienen en su seno a las interiores. Estas aparecen subordinadas a la nueva hegemonía en marcha. Muchas surgen y se transfiguran su vigencia al interior de nuevos contextos. Tenemos el caso particular del pensamiento conservador que estando presente en el origen de la sociología rescató para sí categorías de pensamiento cuya base material era originaria de etapas históricas pasadas y que fueron sometidas a un proceso de racionalización para que pudieran integrarse armónicamente a la explicación de un contexto histórico nuevo correspondiente a la sociedad moderna. A título de ejemplo tenemos nociones tales como comunidad, que privilegia las relaciones sociales armónicas la noción de solidaridad en detrimento del conflicto, que constituye la piedra de toque de las relaciones sociales de nuestra sociedad. El carácter tensionado de la realidad es de lado, pasando a ser resultado en una teoría que armonizaba y al mismo tiempo despoja de su contenido histórico la dinámica social.²⁰

En el continente americano, la fuerza del capitalismo procedente de Europa se enfrentó a formas de producción y modos de vida vigentes e imperantes en esa parte del mundo. Pese a estar en los albores del capitalismo, los conquistadores europeos tenían a su disposición un grado de avance de las fuerzas productivas materiales que

¹⁹ MARTINS, José de Souza.

²⁰ Véase a este respecto: NISBET, Robert. . . La formación del pensamiento sociológico, Amarortu Editores, Bs. As., 1969, volumen I. MAHEIN, Karl. . . El pensamiento conservador, Ensayos sobre sociología y psicología social, Fondo de Cultura Económica, México, 1973. MARTINS, José de Souza, As coisas no lugar, da ambigüidade a dualidade na reflexão sociológica, sobre la relación ciudades campo, en: O modo capitalista de pensar, pp. 43-82.

les permitió ejercer la violencia hasta imponerse. La presencia de los conquistadores dio lugar a múltiples formas de resistencia, en el vano intento por parte de los habitantes aborígenes, de detener la avalancha que echaba por tierra el orden social anterior. La incursión a cada región poblada de la América era un reto nuevo, no solo en términos militares, sino y básicamente un desafío que obligaba a conjugar siempre con el predominio del poder conquistador los elementos que allí intervenían. La economía y la vida social, las costumbres y los hábitos cotidianos iban transformándose de manera peculiar, en cada uno de los puntos donde dos esquemas de ordenamiento y de práctica social se enfrentaban. Tras la tempestad de la conquista que cuenta como un capítulo peculiar, vinieron otras tantas del enfrentamiento de dos sociedades en pugna. La espada guerrera no solo era un instrumento de exterminio, era también un factor de imposición de ideas. Los animales importados o los recursos instrumentales incorporados a la agricultura implicaban que, junto con las modificaciones económicas y productivas que ocasionaban, se alterara los modos de pensar. Y así, en el transcurso del largo período que significó la dominación española y portuguesa, este conjunto de factores fue amalgamándose y dando como síntesis un nuevo espectro de fuerzas. El capitalismo, como modo de producción, fue progresivamente asentándose y contó para ello con la propia dinámica interior dentro de los Estados (nacionales) en que finalmente quedó dividida América; y la fuerza vigorosa del capitalismo que a nivel mundial desplegaba el imperio de su desarrollo e influencia cada vez mayor. (La investigación tendrá que establecer con precisión qué clase de importancia le otorga a este período, en el que pueden encontrarse antecedentes muy significativos del diseño que posteriormente adquirió el trabajo social cuando se institucionalizó. Siendo un peligro a tomar en cuenta el de las clasificaciones históricas en períodos y etapas, hay que lograr un ordenamiento que permita diferenciar, para fines del trabajo, aquellas fases que puedan facilitar la comprensión de la dinámica particular de los diferentes países latinoamericanos).

La evolución anterior nos interesa, porque ella transporta dentro de sí aquellos factores que posibilitan una comprensión de la historia que permite visualizar las progresivas modificaciones sufridas por el proceso de realización del capitalismo (tanto en sus bases materiales, como en las formas de conciencia que ella genera). Este llega a un punto en el que el desarrollo de las fuerzas productivas multiplican incesantemente las funciones sociales. Siendo ésta una directriz general de trabajo, es preciso ahondar más en la discusión sobre el origen del trabajo y las crecientes formas que éste adopta a lo largo del desarrollo del capitalismo, acompañado en este proceso, las formas a que da lugar la modernización del Estado.

Esta conciencia con esta división del trabajo en expansión, se crean los canales institucionalizando que posibilitan la localización de los cuadros, cuya misión es atender las demandas emergentes de este fenómeno. Sería igualmente positivo ofrecer una explicación más global acerca de las profesiones y la profesionalización, incidiendo en el hecho que ellas surgen y cobran auge atendiendo necesidades sociales. Ello posibilitará conocer de mejor forma el contexto general del surgimiento de las profesiones y la manera especial en que el trabajo social adquiere tal ubicación.

3.4 Los compromisos del trabajo social en la historia

Después de considerar algunos elementos básicos necesarios para la comprensión del capitalismo y la inversión ideológica a él inherente, cabría situar dentro de este contexto el trabajo social procurando definir su función, dentro del movimiento general de reproducción de las relaciones sociales y de la ideología dominante.

Toda profesión surge institucionalmente comparte de la división social del trabajo, como respuesta a necesidades sociales y únicamente tiene explicación en concordancia con el nivel de desarrollo de la sociedad. Las profesiones se caracterizan por manejar un cuerpo de conocimiento y desarrollar una práctica profesional que ejerce una función social. Es, además, ejercida por un agente profesional, dirigida a sujetos sociales insertos en un contexto histórico particular. La profesión supone el ejercicio legitimado de una determinada actividad, y al actuar dentro de las sociedades característicamente segmentadas en clases no actúa al margen de este proceso y, por el contrario, su compromiso supone desde un inicio la adhesión, voluntaria e involuntaria por medio de la práctica, a la reproducción de las condiciones materiales que sirven de soporte a la hegemonía de unas clases sociales sobre otras. Justamente, en páginas anteriores hemos procurado incidir a nivel de abstracción acerca de los factores que determinan la división de la capitalista en clases sociales antagónicas.

En la medida que la existencia de una profesión depende de su reconocimiento social o su legitimación, que le garantiza medios para su reproducción, la profesión no se puede definir en sí misma, apenas como una actividad que por fuerza propia logra su reconocimiento social. Este es un proceso que combina de ambas partes, las necesidades propias de los sectores sociales que requieren de elementos que dispongan de una determinada calificación y la evolución que ella misma va teniendo en este proceso para atender demandas que le plantea el mercado de trabajo profesional. Siendo esta una directriz de tipo general hay que reconocer matices que permiten la comprensión del caso de algunas profesiones que nacen y subsisten adscritas a ciertas formas de desarrollo tecnológico, lógico, tales como algunas recientes vinculadas a la electrónica.

En resumen, las profesiones no se definen por sí mismas, sino por la función que cumplen en la estructura de clases, y aunque esté determinada socialmente, encuentre sus propios mecanismos de respuesta que la posibilitan ensanchar su margen de actividad, influencia y reconocimiento social. En el fondo, las profesiones están dialécticamente condicionadas por las demandas que pesan sobre ella y por las respuestas que esta alcanza a dar.

El trabajo social como profesión aparece en la década de los años 1920 y 1930 como resultado y directamente vinculado a entidades religiosas que asumen la iniciativa en la creación de escuelas de formación profesional que constituyen de ese modo en las primeras instancias organizadas de preparación de cuadros profesionales. Su ingreso a las aulas universitarias, a diferencia del ingreso de otras profesiones de carácter más técnico y de mayor entronque con el nivel de desarrollo de la economía,

tiene lugar como resultado de un fenómeno de tipo ideológico impulsado por la concepción humanitaria y filantrópica ejercida por representantes de sectores de las clases dominantes, posiblemente vinculados a una suerte de aristocracia agro exportadora, directamente relacionados con la iglesia que era portadora de un mensaje de elaboración europea y que buscó impulsar en el nuevo continente. En aquella época, la acción social de la iglesia estaba eminentemente dirigida como mensaje ideológico a segmentos de las clases dominantes que veían en su aproximación a las necesidades de las denominadas "clases bajas" o a los pobres la forma de realización de su conciencia religiosa. La intervención de la iglesia, por lo tanto, privilegiaba las modalidades de acción de estos sectores que podrían destinar porciones de sus excedentes a la atención de las demandas de las clases populares, porque su interpretación de la doctrina y el compromiso de ella con las oligarquías terratenientes, le hacían descubrir en ellas una especie de fuente de arreglo de un problema de desigualdad por medio de la redistribución de la riqueza.

Es indispensable, por lo tanto, estudiar con mayor rigurosidad este proceso que permita una comprensión mucho más completa de la acción de la iglesia, principalmente la iglesia católica de la influencia de las ideas europeas y de la propia presencia de sacerdotes procedentes del viejo continente que sirvieron de soportes a la aplicación de las concepciones, contenidas en la doctrina de la época.

Sostenemos, a manera de primera aproximación, que la profesión del trabajo social apareció en sus primeras etapas, como uno de los vehículos de acción de las clases agro exportadoras y de las oligarquías utilizando para ello el contenido ideológico tomado de la doctrina católica que era a su vez su propio motor ideológico.

El surgimiento de las primeras escuelas de trabajo social en América Latina, tiene una influencia decisiva del laicado de la acción católica que se establece como movimiento pluriclasista, dirigido a capacitar a los legos en las tareas coincidentes con la doctrina social de la iglesia. Una concepción del hombre a partir de la filosofía tomista en la cual se fundamentaba la acción del trabajo social. Esta doctrina social de la iglesia, era orientada por los documentos pontificios sobre la cuestión social, en especial la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII del 15 de mayo de 1891 y la encíclica *Cuadragésimo Año* de 1931 del Papa Pío XI. La orientación de las escuelas de servicio social europeas estuvo igualmente marcada por las concepciones contenidas en estos documentos, en especial *l' Ecole Catholique du Service Social* de Bruselas.

l' Ecole Normale Social de París y *l' Institute Social Familiar Menager* de París, entre otras, que fueron las que más directa influencia tuvieron en América Latina, en particular sobre el Brasil.

La creación de escuelas de servicio social, pone en evidencia la institucionalización del servicio social como profesión, en sus primeras etapas como o hemos venido señalando orientado por la concepción de la iglesia incorporada como guía de acción de las clases dominantes.

Lo que marca esta concepción, lo que se encuentra en su base, es la negación de las contradicciones sociales considerando la organización de la sociedad capitalista

como natural; debiéndose por lo tanto actuar sobre los efectos extremos de la pobreza y sobre las secuelas que esta desigualdad natural ocasiona a medida que el servicio social se coloca en una perspectiva doctrinaria el corte humanitario, al servicio de un hombre es abstracto, desvinculado de su inserción social histórica "... que toma a pecho el lado malo de las relaciones de producción. Para su tranquilidad y conciencia se esfuerza en paliar todo lo posible los contrastes reales; deplora sinceramente las penalidades del proletariado y la desenfrenada competencia entre los burgueses. La escuela filantrópica es la escuela humanitaria perfeccionada, niega la necesidad del antagonismo: quiere convertir a todos los hombres en burgueses, quiere realizar la teoría en tanto que se distinga de la práctica y no contenga antagonismos. Ya se ha dicho que en la teoría es fácil hacer abstracción de las contribuciones que se encuentran a cada paso en la realidad. Esta teoría equivaldría -entonces- a la realidad idealizada. Por consiguiente, los filántropos quieren conservar las categorías que expresan las relaciones burguesas, pero sin el antagonismo que constituye la esencia de estas categorías y que es inseparable de ellas. Los filántropos creen que combaten firmemente la práctica burguesa, pero son más burguesas que nadie²¹.

Con este soporte filosófico a la base, que sirvió de sustento de acción a diferentes intereses específicos de fracciones de clase dominante, el trabajo social fue siendo progresivamente cooptado especialmente por las burguesías industriales y sus representantes a nivel del estado. Ello fue posible por la presencia de elementos ideológicos capaces de actuar funcionalmente en la medida en que estaban basados en la concepción humanitaria que acabamos de señalar.

La presencia activa de la iglesia en este proceso que entre otros muchos aspectos y visibiliza la institucionalización del trabajo social, logra operatividad histórica en la medida en que el contexto social de la época la coloca en lugar privilegiado para accionar en el sentido anotado, poniendo a disposición de la dinámica de las clases sociales una concepción que posibilitó la comprensión de la organización de la sociedad basada en la armonía y en la justificación de la desigualdad como natural.

En el marco general, dentro del cual tiene lugar el surgimiento específico del trabajo social, encontramos un período de crisis el proceso de subdesarrollo capitalista latinoamericano. Los primeros años del presente siglo nos muestran un período de intensas modificaciones de la estructura de clases caracterizada por la cristalización del proletariado industrial y su posterior organización gremial bajo una orientación principalmente anarquista; la insurgencia de una burguesía industrial (nativa o intermediaria) que se enfrenta a la hegemonía anterior y que brega duramente por lograr su representación al nivel del Estado. Es pues un cuadro en que las contradicciones entre el proletariado emergente y las aún débiles burguesías industriales, están cruzadas por el enfrentamiento de ésta con las fracciones comerciales, exportadoras, terratenientes, etc. de las clases dominantes. Todo ello marcado también por los cambios en la dominación exterior que se concretiza en la expansión del capitalismo norteamericano en su fase monopólica.

²¹) MARX, Karl, La Miseria de la Filosofía, ediciones Siglo XXI, Buenos Aires, 1971, pp. 108-109.

3.5 La función social concreta del trabajo social

Como profesión legitimada, el trabajo social -desde su surgimiento- acarrea una contradicción interna que en el transcurso del tiempo ha ido fortaleciendo una visión distorsionada de su papel. Surge para actuar junto a la clase trabajadora que aparece como la razón de ser de su acción, aunque para atender una demanda no de los trabajadores ni de las condiciones de vida de éstos. Sino de los representantes del capital comercial o industrial a través de múltiples mecanismos que viabilizan la reproducción de las relaciones de clase, sea a través de una política social del Estado, de instituciones de bienestar social de tipo privarlo, o como, parte de la propia política laboral interna de las empresas.

Con frecuencia, esta contradicción, es interpretada por los trabajadores sociales de una manera invertida. Su ubicación le crea el espejismo de que esta colocado al lado y para defender los intereses de clase de los sectores obreros. En un determinado momento de su evolución, el trabajo social intentó elaborar un compromiso con clases sociales diferentes de aquellas que consumen su trabajo y le dan una justificación a su existencia en cuanto a una profesión legitimada. Esto da pie a una ficción consistente en tentar una adhesión a los intereses históricos del cambio, sobre la base de una comprensión falsa de su ubicación objetiva en el contexto de la dinámica de clases. Más allá de sus intenciones.

La institucionalización del servicio social no es pues obra de ella misma, ni se produce por generación espontánea, sino que tiene lugar en un período dentro del desenvolvimiento del proceso económico latinoamericano en que aquella acción social hace los méritos suficientes para generar una demanda de las clases que demandan el poder ordenador. Ya señalamos un conjunto de acciones, hasta cierto punto inorgánicas desempeñadas bajo el impulso de la iglesia, fueron cada vez más ganando legitimidad hasta un punto en que el accionar público de ellas fue asimilado e incorporado como una función que pudiera armonizar con los intereses de reproducción de las relaciones de clase²².

La ubicación de la función del trabajo social implica el estudio de las instancias dentro de las cuales este alcanza su desarrollo primigenio, confrontando el mismo con la misión desempeñada por las entidades superiores de formación profesional. De aquí será posible conocer si fue más bien desde una instancia predominantemente

²² La agronomía, por ejemplo, se hizo espacio en los centros de formación superior cuando el proceso de desarrollo de la agricultura y su subordinación a la lógica del capital requirió de un conjunto de factores que permitieran una mayor racionalización en las formas de explotación de la tierra. Las oligarquías terratenientes o las burguesías agrarias poseedoras del poder del Estado pusieron los recursos de la educación a disposición de sus intereses de clase específicos. Nuevas técnicas agrícolas, elevación de la productividad de la tierra, etc. plantearon la necesidad de contar con cuadros profesionales preparados en la implementación de estas exigencias y la profesión entra por la puerta grande a las instancias superiores de la educación. Este mismo proceso fue abriendo y cerrando campos.

Fue posibilitando la hegemonía intelectual y la disposición de prestigio social de unas profesiones sobre otras. (Al reinado de la agronomía le sucedía el de la ingeniería civil, la mecánica, la electrónica y así sucesivamente).

ideológica que la profesión fue progresivamente irradiada o si este último fenómeno es más bien la culminación de un proceso previo caracterizado por formas de inserción que le abrieron un espacio en las entidades universitarias.

El señalamiento de la demanda de las funciones que tiene el trabajo social está directamente articulado a las exigencias de fracciones de las clases dominantes. Ellas son acogidas y alimentadas por las propias entidades productoras y las clases que las controlan. El capitalismo requiere de una basta gama de individuos hábiles en el manejo de las instancias de la producción, del intercambio, de los servicios.

Entiéndase que cuando nos referimos a función, estamos hablando del proceso a través del cual el conjunto de tareas que un individuo realiza y que se ejecutan en virtud de un aprendizaje profesional que, aquellas aportan y que contribuyen al cumplimiento del fin que en el capitalismo hemos caracterizado como orientado a las necesidades de reproducción del capital y de la conciencia alienada necesaria a la reproducción.

La naturaleza variada de tareas específicas a través de la cual la profesión ejecuta su función reproductora de la ideología, de las condiciones de dominación, así como de sostén a estas últimas, hace que la tarea se torne algo difícil. El trabajo social no es una actividad profesional localizada en un solo punto, o a un solo nivel de la estructura social. Como puede constatarse, su presencia se generaliza en los más variados campos de la actividad cotidiana (en el Estado con múltiples actividades específicas, en las empresas, en las llamadas entidades de bienestar social, etc.). Intentar un estudio que de cuenta de la significación particular de cada una de estas instancias con respecto a la función cumplida por el trabajo social, como profesión será un esfuerzo pendiente. Por nuestra parte, intentaremos seleccionar algunas áreas en las que tal tarea pueda ser atendida buscando anotar, en concreto, experiencias de compromiso del trabajo social en concordancia con las directrices de nuestro trabajo de investigación.

El trabajador social interviene en las relaciones de clase asumiendo una función, más a nivel del control social. Los condicionamientos de su origen, como su forma de intervención en la realidad, no le exigen interpretar las relaciones sociales a nivel más general, como si ocurre con otros profesionales de las ciencias sociales. Por lo que se puede recoger de la historia, el trabajo social nos se inserto directamente en el plano económico. Al trabajo social le corresponde actuar con mayor énfasis en la reproducción de la conciencia alienada y en el ejercicio del control social. Preliminarmente podríamos afirmar, en la reproducción de la ideología dominante, junto a las clases populares. Esta determinación, sin embargo, no es mecánica; existe un margen para su actuación que está asociado al hecho de que no siempre es un reproductor casi reflejo de los intereses de clases. Este margen de actuación no es tampoco exclusividad del esfuerzo o de la intencionalidad de los profesionales o de los agentes reproductores de las relaciones de clases que actúan. La historia nos muestra que la dinámica de la lucha de clases ha sido un factor importante en la abertura y el ensanchamiento de ese espacio del cual hacen uso los trabajadores sociales y otros.

Se hace necesario verificar por medio de la investigación como estas funciones generales aparecen y se manifiestan históricamente en situaciones específicas en cada momento coyuntural dentro de los países considerados.

Los compromisos del trabajo social con los intereses de clase no presentan una correspondencia directa y cristalina a nivel de las ideas o del pensamiento orientador de la acción profesional. Al contrario, podríamos afirmar, provisoriamente, que el pensamiento orientador del trabajo social, tiende a encubrir esos compromisos reales a través de un discurso teórico que disfraza las contradicciones.

La teoría tiende a presentar la sociedad capitalista como un "estado normal" en que los conflictos son vistos como expresión de anomalías. Las contradicciones de la realidad son resueltas a nivel de la teoría, que pasa a presentar la realidad armoniosamente, relegado los conflictos a su existencia empírica. La teoría pasa a reflexionar sobre una realidad idealizada, distanciándose de sus bases concretas. Tenemos el caso de los considerados métodos tradicionales del trabajo social, caso, grupo y comunidad; expresan una realidad segmentada en estas unidades como si el trabajo social pudiera efectuar una aproximación a cada una de ellas de manera independiente y manejando el supuesto de que el aislamiento de cada una de estas partes fuera garantía de supresión de los conflictos que atraviesa la sociedad capitalista.

El pensamiento del trabajo social tiene que ser aprehendido en su diversidad puesto que no es homogéneo ni unívoco. A título de hipótesis afirmamos que existe un sustrato común de diferentes formas de pensar expresado por el trabajo social a lo largo de su evolución. Este sustrato común – reflejo del compromiso social básico con los intereses de las clases dominantes que el trabajo social viene presentando en su trayectoria - puede ser caracterizado como una forma idealista de pensamiento que se manifiesta de maneras diferentes, sea en el pensamiento conservador, en el cientificismo o en el reformismo que signa al trabajo social en diferentes etapas de su existencia.

Igualmente se aprecia una ausencia de correspondencia entre las mutaciones que se suceden en la práctica de su acción concreta y las formas de pensamiento y las elaboraciones que pretenden sistematizar su accionar. Mientras que al nivel del pensamiento, observamos que las modificaciones se suceden con gran pesadez, la dinámica de su acción y de su compromiso está más directamente vinculada a las alteraciones ocurridas en la confrontación de las clases dominantes y las particularidades de la evolución de la economía dependiente en cuestión.

América Latina, en particular, ha sido espacio de notables alteraciones en el curso de los años más recientes y la dinámica "cotidiana de la acción profesional" ha estado sujeta al acompañamiento de tales procesos político- económicos. Uruguay, Argentina, Chile y otros países son testimonio vivo de lo que aquí afirmamos. El reflejo de esta situación a nivel de la sistematización de las ideas camina a un ritmo mucho más como postfacio de la acción que como elemento programático orientador.

La carencia de una teoría propia, a lo alimentación de su subsistencia en estos términos a partir del préstamo de los avances en las ciencias sociales, han dado lugar a que el trabajo social se mantenga un tanto retrasado en la incorporación de los logros más recientes de ellas. Esta misma situación ha conducido a desvalorizar la teoría y

elegir a la denominada "práctica" a niveles que sobrepasan largamente su propia capacidad. En la medida que la teoría pareciera operar como acompañante tardío de la acción y solo en la excepcionalidad de los casos actuar como soporte explicativo de la dinámica continua, la teoría queda desvalorizada y puesta en el papel de profecía del pasado.

Por lo tanto pues, interesaría deslindar de que manera el pensamiento orientador del trabajo social no es exclusivo de la profesión, sino que es incorporado por él a partir de ideas que expresan intereses de clase diversos dadas por las propias fracciones de clase y las contradicciones inherentes al desarrollo de la sociedad y de teorías disponibles a nivel de las ciencias sociales.

Sobre estas bases, diversas concepciones aparecen unificadas por conceptos formalmente comunes, pero que sin embargo, contienen significados distintos.